Castaingts Teillery, J. (2025). *Antropología simbólica y neurociencia*, 2a ed., (585 pp.), Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Germán Vargas Larios
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
germ@xanum.uam.mx
https://orcid.org/0000-0001-8437-8366

ISSN: 0185-4259 | **e-ISSN:** 2007-9176
DOI: https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.13

Fecha de recepción: 18/02/2026 | **Aceptación:** 24/04/2026 | **Publicación:** 15/07/2026

Esta segunda edición de *Antropología simbólica y neurociencia* (2025), es relevante por dos razones. Primero, porque se trata de un producto de investigación de "largo aliento", cada vez menos frecuente en el contexto actual. Paradójicamente, existe todo un andamiaje institucional para estimular la investigación, como el Sistema Nacional de Investigadores, pero en la práctica este no promueve investigaciones de esta calidad, salvo excepciones como la obra del profesor Castaingts que aquí se presenta. Segundo, porque su autor, el Dr. Juan Castaingts Teillery, profesor distinguido de esta División de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH), ha mostrado un gran compromiso con la Universidad. Ha colaborado con la mayoría de los posgrados de esta división y ha formado a varias generaciones de estudiantes de licenciatura.

¿Qué tienen en común un partido de fútbol, una crisis bursátil y la devoción a la Virgen de Guadalupe? Para Juan Castaingts Teillery, las tres son manifestaciones de una misma capacidad humana fundamental: la de crear, procesar y vivir a través de símbolos. Esta segunda edición de *Antropología simbólica y neurociencia*, publicada catorce años después de la primera por la UAM Iztapalapa, es un esfuerzo ambicioso por demostrar que la manera en que los seres humanos construimos significados no es un tema reservado a los filósofos o a los estudiosos de mitos exóticos, sino una clave indispensable para entender cómo funcionan la economía, el poder y la vida social contemporánea.

El libro tiene 585 páginas divididas en dos grandes bloques. La primera parte (capítulos I a VII) es teórica: presenta las herramientas analíticas de la antropología simbólica (tomadas principalmente de Claude Lévi-Strauss, André Leroi-Gourhan y Algirdas Greimas) y las pone en diálogo con los descubrimientos recientes sobre el funcionamiento del cerebro humano. La segunda parte (capítulos VIII y IX) pone a prueba esas herramientas en análisis concretos

de pinturas europeas y mexicanas, del fútbol como lenguaje emocional, de la lógica simbólica que opera en las bolsas de valores y del sistema mítico que vincula a la Virgen de Guadalupe con la Malinche, la Llorona y la Chingada.

La pregunta de fondo que atraviesa toda la obra es sencilla: ¿cómo es que los seres humanos pensamos, sentimos y actuamos a través de símbolos? Castaingts argumenta que, para responderla, necesitamos al menos dos fuentes de conocimiento que durante mucho tiempo caminaron por separado: la antropología simbólica, que estudia cómo se organizan los significados en una cultura, y la neurociencia, que explica cómo el cerebro produce y procesa esos significados. El resultado de cruzar ambas es, según el autor, "sorprendente": las dos disciplinas llegan a conclusiones notablemente convergentes sobre la naturaleza simbólica del ser humano (p. 355).

Conviene una aclaración inicial. Cuando Castaingts habla de "operadores lógicos y simbólicos", una expresión que aparece constantemente se refiere a algo bastante concreto: las reglas y mecanismos mediante los cuales una sociedad organiza sus significados. Un ejemplo sencillo que el propio autor ofrece: en el México prehispánico, la serpiente significaba "lo de abajo" y el águila "lo de arriba". No son conceptos abstractos como los que usaría un filósofo moderno, sino figuras tomadas del mundo sensible que funcionan como piezas de un sistema de clasificación. Lévi-Strauss mostró que detrás de la aparente dispersión de los mitos hay una lógica rigurosa. Castaingts quiere mostrar que esa misma lógica opera en los mercados financieros, en los estadios de fútbol y en las capillas guadalupanas.

¿Qué hay de nuevo en esta segunda edición?

La distancia entre la primera edición, de 2011, y la de 2025 no es solo temporal. Castaingts ha incorporado cambios sustantivos que transforman el alcance de la obra. En el nuevo capítulo I, el libro establece su diálogo más fecundo con las ciencias sociales en sentido amplio, y la propuesta adquiere relevancia para lectores provenientes de la economía, la sociología, la ciencia política o los estudios organizacionales. El autor parte de una premisa: toda sociedad necesita imaginarse a sí misma para funcionar. Los seres humanos no solo producen bienes y servicios; también producen representaciones sobre qué es el trabajo, para qué sirve el dinero, quién tiene derecho a mandar y por qué. Estas representaciones no son un adorno de la vida económica: son una parte constitutiva de ella. Sin un imaginario compartido sobre lo que vale una moneda, una moneda no vale nada.

Para organizar este argumento, el autor propone el "modo sociocultural de producción", que integra seis elementos en interacción permanente: la infraestructura económica, la sociedad, el poder, la cultura, la organización y la ecología. A diferencia del esquema marxiano clásico, Castaingts propone que todos estos elementos forman un "sistema complejo adaptativo" en el que las relaciones son circulares y recursivas, no lineales ni jerárquicas.

Este capítulo inaugural cambia el tono del libro entero: lo que en 2011 era fundamentalmente un manual de herramientas analíticas se convierte en 2025 en un programa de investigación sobre la relación entre significación, economía y dominación. Parafraseando a Edelman y Haugerud, esto significa un salto cualitativo, al ampliar la perspectiva antropológica desde un análisis microsocial, circunscrito a pequeñas comunidades, hacia un análisis macrosocial de la economía, el poder y la política pública (Edelman y Haugerud, 2005).

De este modo, hay una economía política de la significación: trabajo, dinero y poder. Sobre el trabajo, lo más revelador es la denuncia de una transformación imaginaria contemporánea: en el lenguaje dominante, ya no se habla de "trabajo humano" sino de "capital humano". La actividad del ser humano ha sido cosificada: solo cuenta como una cosa más que produce riqueza monetaria (p. 102). Sobre el dinero, el análisis es igualmente incisivo. El dinero funciona porque la gente cree en él, y esa creencia tiene estructura de fe. Que el sector financiero pueda crear "montañas de dinero" sin producir bienes ni servicios no es una anomalía del sistema: es su lógica simbólica operando en plenitud.

Sobre el poder, Castaingts recurre a una frase de su maestro Godelier: "domina una sociedad aquél que domina el proceso imaginario de la reproducción de la misma" (p. 83). La fórmula histórica es elocuente: "Antes se nos decía: esto es así porque Dios lo quiere; luego se señaló: el Estado lo determina; ahora se nos dice: contra las leyes del mercado no se puede" (p. 83). Dios, Estado y Mercado como tres variantes históricas de un mismo mecanismo simbólico de legitimación.

Para lectores familiarizados con la tradición estructuralista latinoamericana —de Prebisch a Pinto, de Furtado a Fajnzylber—, esta sección plantea preguntas fascinantes que Castaingts solo alcanza a esbozar. Si, como señala el autor (p. 76), la estructura económica latinoamericana se compone de tres circuitos interrelacionados —producción, economía informal y finanzas—, entonces la dominación no opera solo a través de los precios relativos o de la concentración del progreso técnico, sino también mediante los imaginarios que naturalizan esa estructura y la presentan como inevitable.

El argumento central: neurociencia y antropología como espejos convergentes

La segunda adición mayor es el capítulo VII, *Neurociencia, mentalidad, cultura y poder*, que amplía y actualiza el tratamiento neurocientífico. El nuevo capítulo incorpora avances que no existían cuando se escribió la primera edición: una discusión más detallada del sistema límbico, los circuitos cerebrales de recompensa y aversión al riesgo, las neuronas espejo, la homeostasis biológica y social y, en la que quizá sea su sección más provocadora, un análisis del poder y el narcopoder desde las neurociencias.

Castaingts sostiene que la antropología simbólica y la neurociencia, habiendo trabajado de manera independiente durante décadas, llegan a una conclusión compartida: el ser humano es, en su núcleo, un procesador de símbolos. Para la antropología, esto significa que las sociedades se organizan a través de signos que tienen un significante (una forma, una imagen, un sonido) y un significado (aquello a lo que el signo se refiere), y que esos signos se combinan según reglas que conforman sistemas culturales. Para la neurociencia, esto significa que el cerebro humano produce redes de imágenes y cartografías neuronales que son, literalmente, el sustrato biológico de esa capacidad simbólica.

Tres hallazgos neurocientíficos resultan especialmente relevantes. Primero, según Gerald Edelman, la "consciencia de orden superior" —la capacidad de asignar significados a los signos— no se hereda genéticamente, sino que se construye a través del aprendizaje cultural. El ser humano es un "animal incompleto" que necesita la cultura para funcionar como tal. Segundo, según Antonio Damasio, los procesos de razonamiento no pueden separarse de las emociones —lo que Damasio llama "el error de Descartes"—, lo cual obliga a reconocer que todo símbolo tiene, además de un significado cognitivo, un significado emocional. Tercero, el cerebro tiene una "obsesión narrativa": tiende a convertir en relatos sus relaciones con el mundo, lo cual resuena directamente con el "álgebra del relato" que Greimas desarrolló desde la semiótica.

Donde la teoría aterriza: fútbol, magia bursátil y la Virgen de Guadalupe

La segunda parte del libro es, en muchos sentidos, la más accesible y sugerente, pues propone aplicaciones concretas. Una de ellas consiste en pensar el fútbol como lenguaje de las emociones. Castaingts propone leer un partido

como se lee un texto: cada configuración de jugadores en la cancha es un sintagma —una frase del juego—. Cuando el espectador mira una jugada que "abre" la posibilidad de un gol, su cerebro imagina instantáneamente otro sintagma —el del gol consumado—, y la tensión entre la jugada vista y la jugada imaginada es lo que genera la emoción. El análisis va más lejos: el fútbol soccer refleja la administración renana —trabajo en equipo y valores comunitarios—, mientras que el fútbol americano reproduce la lógica taylorista—estandarización y separación entre quienes planifican y quienes ejecutan—. Cada deporte es un modelo a escala del sistema productivo que lo engendró.

Otra aplicación se centra en la bolsa de valores como magia invertida. Esta es una de las secciones más provocadoras del libro. Apoyándose en el antropólogo Edmund Leach y el economista André Orléan, Castaingts muestra que los procedimientos bursátiles constituyen una transformación invertida de la magia milenaria. La magia funciona así: se toma un objeto cercano a la persona que se quiere hechizar y se establece una relación de semejanza; luego se actúa sobre el objeto como si fuera una señal automática que transforma a distancia. La bolsa funciona al revés: se parte de una relación de semejanza entre el valor presente de una acción y su valor futuro imaginado, y esa semejanza se convierte en cercanía —el valor futuro "se hace presente" en el acto de compraventa—.

En ambos casos, hay una confusión entre el símbolo y la cosa simbolizada. La "falacia referencial" bursátil produce un "hechizo" colectivo en el que la generación y la destrucción de riqueza adquieren un carácter mágico que somete a economías enteras a "los vaivenes recónditos de las cotizaciones" (p. 530). La crisis financiera de 2007-2011 fue, en este análisis, la magia milenaria invertida y operando a escala planetaria.

Tonantzin-Guadalupe como anatomía de un mito fundador. En este ejercicio se aborda un símbolo central de la identidad mexicana. Lo valioso no es solo el estudio del mito guadalupano, sino la demostración de que la Virgen no existe como símbolo aislado. Forma un sistema con la Malinche, la Llorona y la Chingada: pureza, traición, seducción y violencia. Juntas configuran una estructura simbólica nacida del trauma de la Conquista que sigue operando en la consciencia mexicana contemporánea. Si un mito fundador puede estructurar actitudes tan profundas, ¿qué decir de los "mitos" del mercado eficiente, del capital humano o del Estado mínimo? Un libro de esta envergadura merece ser tomado en serio, lo que implica señalar las conversaciones que abre y deja inconclusas.

¿Cómo movilizan, reinterpretan y subvierten los actores concretos las estructuras simbólicas que el libro analiza? En el caso bursátil, ¿quiénes son los

"magos" y quiénes los "hechizados"? No es lo mismo diseñar un instrumento financiero derivado que invertir en la bolsa los propios fondos de pensión. Desde la perspectiva de Migdal sobre el Estado como campo de fuerzas, o de Lascoumes y Le Galès sobre la acción pública, la pregunta no es solo qué estructura simbólica opera, sino quién la opera, con qué recursos y frente a qué resistencias.

El puente con la economía heterodoxa: trazado pero no construido

¿Cómo se articulan las representaciones simbólicas del "progreso" con la heterogeneidad estructural que Aníbal Pinto identificó?

Cuando Celso Furtado argumentaba que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino un proceso histórico con lógica propia estaba señalando que las categorías con las que se piensa la economía periférica —"atraso", "convergencia"— son ya parte del problema: un imaginario que naturaliza una relación de subordinación. Castaingts nos da las herramientas para formular estas preguntas. Lo que falta es aplicarlas sistemáticamente a la estructura económica latinoamericana, tal como el libro las aplica al fútbol o a la bolsa.

¿Cómo cambian las estructuras simbólicas en el tiempo? La tradición estructuralista latinoamericana tiene aquí algo que aportar: Furtado, Prebisch y Pinto pensaron en términos de procesos históricos de largo plazo; sus "estructuras" no son atemporales, sino históricamente construidas. Una conversación entre el estructuralismo simbólico de Castaingts y el estructuralismo histórico de la Cepal podría ser extraordinariamente fecunda.

Reflexión final

Antropología simbólica y neurociencia es una obra de síntesis ambiciosa, generosa y necesaria. Su principal mérito es haber construido una arquitectura analítica que integra tres tradiciones habitualmente inconexas: el estructuralismo antropológico, la neurociencia de la consciencia y una reflexión sobre el imaginario económico-político. Para la comunidad académica latinoamericana, ofrece una doble contribución: un manual riguroso de los instrumentos de la antropología simbólica en lengua española, y un programa de investigación interdisciplinar que demuestra que los fenómenos más "racionales" de la vida contemporánea están atravesados por lógicas simbólicas que los economistas convencionales ni siquiera alcanzan a percibir.

Referencias

Castaingts Teillery, J. (2015). *Dinero, trabajo y poder: Una visión de la economía actual latinoamericana para no economistas y economistas*. Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Castaingts Teillery, J. (2025). *Antropología simbólica y neurociencia* (2.ª ed.). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. https://libroscecsh.izt.uam.mx/index.php/libros/catalog/book/567

Edelman, M., & Haugerud, A. (Eds.). (2005). *The anthropology of development and globalization: From classical political economy to contemporary neoliberalism*. Blackwell Publishing.

Fajnzylber, F. (1983). La industrialización trunca de América Latina. Nueva Imagen.

Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo* (A. O'Neill, Trad.). Eudeba.

Lascoumes, P., & Le Galès, P. (2014). *Sociología de la acción pública* (V. Ugalde, Trad.; 2.ª ed.). El Colegio de México.

Migdal, J. S. (2001). *State in society: Studying how states and societies transform and constitute one another*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511613067

Mitchell, T. (2002). *Rule of experts: Egypt, techno-politics, modernity*. University of California Press.

Pinto, A. (1965). Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano. *El Trimestre Económico*, 32(125), 3–69. https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/3060

Germán Vargas Larios. Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, maestro en Administración Pública por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y licenciado en Economía por la Universidad de Guadalajara. Es Profesor Titular C de tiempo completo del Departamento de Economía de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa, y pertenece al Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus líneas de investigación se concentran en la gobernanza, el interés público, la complejidad de las grandes organizaciones y la intervención organizacional. Actualmente se desempeña como Coordinador General del Posgrado Integral en Ciencias Administrativas de la UAM.

Citar como: Vargas Larios, G. (2026). [Reseña del libro: Castaingts Teillery, J. (2025). *Antropología simbólica y neurociencia*, 2a ed., (585 pp.), Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*,47(100), 213-219. https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.13